

previsiones para 1982

CON un poco de suerte, si no nos dormimos, a lo mejor resulta que la Federación Internacional de Fútbol Asociación —lo pongo con todas sus letras porque lo de Asociación no lo entiende nadie, y menos después de este Mundial que acaban de darnos en inglés— le conceda a España la organización de los Campeonatos de 1982.

Para esa fecha hay que esperar muchas cosas. Quizá para entonces ya no sea presidente de la Federación Española don Benito Pico y, a lo mejor, hasta se juega al fútbol con dos defensas, tres medios y cinco delanteros. Quizá para entonces los partidos se jueguen ya sin espectadores, sólo por TV; con lo cual la organización de los mundiales será mucho más fácil, porque todos los encuentros se jugarán en el Estadio número 1 de Prado del Rey o, a lo sumo, entre Prado del Rey, Miramar y Canarias, que serán los campos oficiales designados. Y quizá para entonces se jueguen ya los torneos sin árbitro, lo cual también simplificará las cosas.

Pensar en 1982 permite vagar —verbo muy vernieño— fabulosamente la imaginación. Uno puede imaginarse la fantástica novela de Orwell, su «1984», aplicada al fútbol, y hacer todas las cábala que dese.

Echándole fantasía a la cuestión, uno puede imaginarse a una selección española que, efectivamente, haya sido seleccionada científicamente; uno puede imaginarse un equipo preparado en lo físico como si fuera a jugar un mundial, y no preparado para retratarse en todas las posturas, en todas las aduanas y en todas las escalerillas de aviones; uno puede hasta imaginarse un equipo acoplado, donde todos parezcan de la familia, sin dar la impresión de que todos acaban de decirse unos a otros lo de «mucho gusto en conocerles», «encantados», «el gusto es el mío» y demás fórmulas que —según suponemos— para entonces ya no se llevarán. Y hasta se puede pensar en un seleccionador que no vaya al Mundial con el decidido propósito de dimitir inmediatamente.

Mil novecientos ochenta y dos es un número que suena bien. Suena lo suficientemente lejano como para que, todavía durante unos cuantos años, no haya que tomarse las cosas muy en serio. Si las cuentas no fallan, resulta que hasta 1982 faltan dieciséis años. En dieciséis años, esperemos que la medicina habrá adelantado lo suficiente para que ningún fenómeno deba temblar por sus piernas ni por sus cuentas. En dieciséis años, los directivos de la Federación Española de Fútbol también habrán crecido en edad y en experiencia, después de viajar a los campeonatos mundiales de 1970, 1974, 1978... Y es posible que en dieciséis años, aparte de que todos estaremos —¡ay!— un poco más viejos, a lo mejor resulta que a la gente ya no le gusta el fútbol.

Con lo cual, la preparación y la organización de las finales de la Copa del Mundo que nos va a tocar —seguro que nos va a tocar— será una cosa tan fácil que dará gusto.

En 1982 nadie tendrá ya que hacer el ridículo, ni enfadarse, ni siquiera que dimitir. Con un poco de suerte, la selección y preparación física de los espectadores será tal que, a la hora de los partidos, la mayoría pondrá el canal 1.002 para ver «Bonanzas», que tampoco habrá dimitido.

De todos modos, que no se asusten todavía los directivos de la Federación Española de Fútbol. Quizá tampoco le den a España los mundiales esos de 1982.

JUAN JOSE CASTILLO

